

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El psicoanálisis, una política de la equivocidad.

Prosperi, Olga.

Cita:

Prosperi, Olga (2008). *El psicoanálisis, una política de la equivocidad*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/596>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/AkO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS, UNA POLÍTICA DE LA EQUIVOCIDAD^[1]

Prosperi, Olga
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
UBACyT

RESUMEN

La equívocidad del lenguaje es un hecho de estructura y como tal cada época y cada cultura ha hecho su propia experiencia al respecto, así como ha inventado sus propios medios para resolver los nudos lógicos, que dicha estructura presenta. Tomo como ejemplo la dificultad de la Edad Media, para resolver la relación entre Lo Uno (Dios monoteísta) y lo múltiple (las criaturas creadas) y el papel de la analogía en dicha resolución. El psicoanálisis encuentra en el inconsciente freudiano leído a la letra, una ruptura con lo que del lenguaje se pensara hasta el momento. La metáfora, constitutiva del sujeto, no guarda relación alguna con la analogía, ya que porta en su estructura la barra, que lejos de ser la de proporción, marca la traza de un real, que encuentra en el nudo Borromeo un lugar de ex-sistencia no sin relación con el agujero y la consistencia que permite anudarlo. Repensar con estas categorías nuevas que aporta el psicoanálisis, es una cuestión preliminar a nuevas formas de pensar la política, en un topos en el que no hay amos del lenguaje, pero sí sujetos responsables, de la posición que asumen frente al hecho de decir

Palabras clave

Lenguaje Equívocidad Analogía Metáfora

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS, A POLITICAL OF EQUIVOCITY

Language equivocity is a structure fact. Considered like that, each age and each culture have done their own experience with regard to the matter, just as has invented their own means to solve the logical knots that the above mentioned structure presents. I take as an example the difficulty of the Middle Ages to sort out the relation between The One (mono-theist God) and the multiple (the created creatures) and the role of analogy in the said solution. Psychoanalysis finds in Freudian unconscious, read literally, a break out with what had been thought about language until that moment. Metaphor, constituent of the subject, does not keep any relation with analogy, since it carries the bar in its structure that far from being that of the proportion marks a path of the real that finds in the borromean knot a place of existence not without relation with this new categories that psychoanalysis provides, is a preliminary question to new ways of thinking politics, in a topos in which there are no masters of language but subjects responsible for their position they assume towards the fact of speaking.

Key words

Language Equivocity Analogy Metaphor

El interés por el lenguaje, su estructura y funcionamiento estuvo siempre presente y podemos decir, para hacer un corte que de cuenta de la cultura occidental; desde el comienzo de la filosofía griega.

Ya en los presocráticos, la equiparación entre lenguaje y razón quedó subsumida en una palabra: logos, y el ser racional no lo era sin ser parlante.

Platón, en su diálogo sobre el Lenguaje, El Cratilo muestra un gran asombro por esos "bichitos que parecen ser las palabras obrando a su antojo", antojo que marca, más que algo del orden

de la arbitrariedad, un obrar, un hacer algo; algo que Lacan llamó la alienación del sujeto al lenguaje.

El interés por el tema persistió y cada época tuvo sus propias disputas y posiciones con respecto al lenguaje, lo que por supuesto no deja de tener su inscripción en el lazo social y su expresión en la experiencia cultural, religiosa y política.

Recién en la modernidad, surge la filosofía del lenguaje y en el siglo XIX la lingüística como ciencia. Contemporáneo de Freud, aunque sin haberse conocido, Saussure inaugura un nuevo campo, la lingüística, ciencia que tiene como objeto al lenguaje.

En este horizonte cultural, el de la modernidad, se da el contexto de un acontecimiento: el del inconsciente freudiano. Es un hecho, que hace falta tiempo para sacar las consecuencias de un nuevo descubrimiento y de una práctica del lenguaje hasta entonces, no solo desconocida sino impensable.

Lacan, realiza en un segundo tiempo, la lectura de la obra de Freud; encuentra lo que a algunos pareció ser un puente que pusiera en un mismo campo psicoanálisis y lingüística. En efecto, su lectura resalta, lo que fue desapercibido por la generación de los post-freudianos: que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. La instancia de la letra en el inconsciente es la razón, el logos desde Freud. Si, es desde allí que no puede objetarse la relación del inconsciente con el lenguaje, el análisis de los sueños, síntomas, actos fallidos, es decir, de cualquier formación del inconsciente arroja ese resultado. Pero, la cosa no es tan sencilla. Se trata de analizar, las consecuencias retroactivas que la puesta en existencia del inconsciente freudiano produce en los saberes producidos y también el modo en que interroga su modo de producción.

En 1913, Freud escribe un texto al que nombra como El múltiple interés del Psicoanálisis. Lejos de ser un escrito menor, tiene la importancia de presentar frente a la cultura de la época, las consecuencias posibles que “un nuevo saber” produce en los ya instituidos. Al postular el interés filológico del psicoanálisis, va más allá de la significación usual de la palabra Filología. La ampliación del campo de sus estudios es algo que la experiencia freudiana enseña. La interpretación de los sueños es del orden de la traducción, hay un lenguaje onírico, lenguaje del inconsciente que tiene sus dialectos y también su forma de escritura; el jeroglífico.

La filología, es implicada allí, convocada doblemente, por un lado, es llamada a ofertar sus saberes, por el otro, de entrada queda advertida que esto mismo conlleva su propia modificación. Freud llama a esto ampliación del objeto de estudio.

Luego de la vuelta a Freud, es decir el retorno producido por la lectura de Lacan, es posible preguntarse, ¿cuál es el múltiple interés del inconsciente estructurado como un lenguaje? Lo cual implica volver a interrogarse, a la luz de la experiencia analítica, lo que ya los presocráticos afirmaran.

Las históricas de la sociedad vienesa, tomadas en el dispositivo freudiano, abrieron la vía regia para que la antigua pero vigente afirmación que asimila razón y lenguaje bajo un mismo nombre: logos, pudiera ser reinterrogada. Freud toma como texto a descifrar el hablar de las históricas y en un acto de lectura profana, no religiosa, ubica, junto con las redes que tejen el decir, un aporte inédito, el agujero de lo simbólico.

Cuando Lacan se pregunta ¿de que lenguaje hablamos, cuando hablamos del inconsciente estructurado como un lenguaje? está haciendo una pregunta que no sólo tiene un profundo alcance epistemológico, sino también ético y político.

Es cierto que ninguna elaboración lógica, desde Sócrates y aún otras tradiciones que la nuestra, es decir la occidental, surgió más que de un cierto número de equívocos. Sólo que el tratamiento de esos equívocos, que algunos prefieren llamar paradojas, implica consecuencias, tanto éticas como políticas para los sujetos comprometidos en su práctica.

La novedad del psicoanálisis, novedad resistida por cierto, es que ese agujero real del lenguaje, su equivocidad irreductible, puede ser anudado, y también obturado de muy diversas maneras.

II) UNA DIFICULTAD DE LA LINGÜÍSTICA

La suposición de que el lenguaje es *signo* y que ese signo se

dirige a un *alguien*, es lo que dificultó durante siglos la entrada en la caverna de la lingüística. El maridaje del *signo con el alguien*, eso alcanza para dar cabida a la suposición de un amo, creador y propietario del lenguaje, y que se tome a este como herramienta, herramienta para el pensar, el abstraer, el comunicar, el gobernar. La antecendencia del sujeto con respecto a dicha herramienta, es la matriz de todo idealismo y del espejismo de la trascendencia.

Los debates de la antigüedad dan testimonio de esto. Para Platón, hay un artífice de los nombres, que comparte su poder con el legislador y el gobernante. Lo lejano de la referencia no impide que esta situación retorne disfrazada cada vez con los significantes amos del momento.

Vaciar ese lugar, ocupado por el *alguien* al que el signo parece dirigirse (dios, artífice, legislador o gobernante) implica articular el lugar del gran Otro barrado, es decir inexistente, en la topología del Sujeto, el cual, dividido por el significantes y la letra, no se encuentra con ese alguien más bajo la envoltura imaginaria de la ausencia de topología, la esfera, que rehusa saberse producto del desconocimiento que la constituye..

Lo que del lenguaje despeja la experiencia del psicoanálisis, es lo que permite decir que el inconsciente es condición de la lingüística, lo cual no implica que la cubra en su totalidad, pero sí, aporta las condiciones para resolver la relación del sujeto al lenguaje, sin desconocer el inconsciente, que es precisamente el lugar donde se anuda a él. Surge así la cuestión de una nueva forma de responsabilidad, la del sujeto del inconsciente.

III) UNA DIFICULTAD DE LA EDAD MEDIA

Es cierto que lo que constituye el aporte incontestable de un gran pensador, es marcar de forma legible, uno nudo paradójico, que siendo universal por estructura, es a la vez roca viva de cada época, la que se transmite como impasse a las siguientes. Tal es el caso de Platón en su diálogo El Parménides.

Hacer con esa encrucijada invención, es la función que satisface la tarea del pensar. La edad media dio su respuesta. Si elijo al pensador-traductor Al-Farabi, como ejemplo de ello, es debido al lugar privilegiado que dio “al arte de la ciencia del lenguaje” en la construcción de una suplencia posible, a lo que Platón llega, al final del Parménides, como una encrucijada mayor: la incompatibilidad del Uno con el Ser.

Al Farabi, gran pensador del medioevo islámico, no dejó de estar atravesado por la conjunción de la existencia de un Dios uno y de la equivocidad, que es el corazón real del lenguaje., problemática compartida con el pensamiento del medioevo cristiano y sus grandes pensadores.

Su interés por la lingüística se articula de entrada con la propuesta de una ciudad, en la que la cuestión del lenguaje y la letra, se anuda directamente con su misma constitución. Imbuido por el interés y cuidado del lenguaje, típico de la cultura árabe sostiene que sin la capacidad de escuchar, sin la lectura y sin la escritura no hay acceso a ningún saber, que a diferencia de Platón y Aristóteles no es sólo para la aristocracia, sino para todo el pueblo, pueblo en el que la vida política y religiosa constituyen una unidad.

Por otro lado, Al-Farabi postula el carácter nacional de lo que denomina “el arte de la ciencia del lenguaje”, en cuanto a la fijación de los límites de su deriva, esencial para contener los límites de la comunidad parlante, a la par que el ejercicio permanente de la traducción, que sigue el rastro que marca la diferencia entre lengua y habla.

La relación entre la lógica, que es *una y universal* y la *gramática*, tan *diversa* como lenguas hay, articula el pasaje, vía de la traducción, un pensamiento y una verdad que se considera universal pero que se expresa de diversas maneras. Así, las tres religiones monoteístas reveladas, son tres, ya que se dicen en diferentes idiomas y la misma, ya que expresan la misma verdad. Sin embargo, y siguiendo las trazas de Platón y Aristóteles, el lugar que tiene la analogía, es el resorte resolutivo que responde por la hiancia radical, entre el sujeto y la alteridad, en este caso, el Dios de la religión revelada.

Entre el Dios Uno y la multiplicidad de sus criaturas, el lenguaje,

religa en una atribución analógica, lo que de ser de Dios no puede predicarse.

La modernidad y el proyecto de la ciencia, hacen oscilar dicha respuesta. El psicoanálisis surge como síntoma de esa oscilación. Freud, quien inaugura un nuevo discurso, diferente al de la filosofía-religión y al de la ciencia, se anticipa a la lingüística y al mismo tiempo da las pistas para su posible subversión. La metáfora que constituye el inconsciente, es radicalmente otra cosa que la analogía, siempre apta para hacer proporción mediadora entre el sujeto y sus idealidades trascendentes.

Por el contrario, se trata de reconocer, que el psicoanálisis encuentra en el inconsciente freudiano leído a la letra, una ruptura con lo que del lenguaje se pensara hasta el momento. La metáfora, constitutiva del sujeto, no guarda relación alguna con la analogía, ya que porta en su estructura la barra, que lejos de ser la de la proporción, marca la traza de un real, que encuentra en el nudo Borromeo un lugar de existencia no sin relación con el agujero y la consistencia que permite anudarlo.

Servirse de estas nuevas categorías que aporta el psicoanálisis, es una cuestión preliminar a nuevas formas de pensar la política, en un topos en el que no hay amos del lenguaje, pero sí sujetos, responsables desde su propia división, de la posición que asumen, frente al hecho de decir-hacer, en los asuntos de la ciudad.

NOTA

[1] Trabajo realizado en el marco de la investigación "Implicaciones de la división subjetiva en el campo de la ley" Proyecto UBACYT N°P097. Programación 2004-2007. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

AL FARABI: El libro de las letras. Editorial Trotta. Madrid. 2004.

FREUD, S.: Múltiple interés del psicoanálisis. Tomo II. Editorial Biblioteca Nueva Madrid. 1968.

HEIDEGGER: Conferencias y Artículos. Logos. Ediciones Del Serbal. Barcelona. 1994

LACAN, J.: L'etourdit. Autres Ecrits. Éditions du Seuil. París. 2004.

LACAN, J.: Radiofonía y Televisión. Editorial Anagrama. Barcelona. 1977.

PLATÓN: Parménides. Biblioteca Edaf. Madrid. 1984.

PLATÓN: Cratilo. Editorial Porrúa. México. 1996.